La cuchara

Salvador Enríquez

Teatro breve

PERSONAJES

GRAN HOMBRE

POBRE HOMBRE

La acción en un lugar remoto de un mundo desolado.

Términos del público.

ACTO ÚNICO

Un ciclorama negro cubre todo el fondo del escenario. A los lados, en primer término, dos columnas truncadas dan sensación de destrucción. En el centro hay un velador, con dos tazas de café, y dos asientos.

Al alzarse el telón, la escena está en oscuro; lentamente entra un foco rojo que sube de intensidad mientras suena una música de batería, similar al ruido de un bombardeo.

Dos hombres, casi desnudos, en cuclillas, manosean sendos puñados de barro, tratando de hacer cada uno una figura, un muñeco.

La música baja de intensidad; entra luz blanca que funde con la roja, hasta que ésta última desaparece.

GRAN HOMBRE.- (**Mirando con recelo al** POBRE HOMBRE.) ¿Qué es eso? ¿Qué tiene entre manos?

POBRE HOMBRE.- **(Tímidamente.)** Pues... barro, sólo un poco de barro; algo sin importancia.

(Siguen manoseando el barro, esforzándose cada uno en conseguir la máxima perfección.)

GRAN HOMBRE.- **(Orgulloso.)** Esto ya va tomando cuerpo, empieza a ser una obra de arte.

POBRE HOMBRE.- Sí, pero..., ¿para qué? ¿Cree usted que hacer esto va a servir de algo? Tengo la sensación de que todo lo que hacemos es inútil. Seguimos amasando el barro, sí, pero...

GRAN HOMBRE.- **(Rabioso.)** ¡Pero... qué!

POBRE HOMBRE.- **(Tímido.)** Nada, no dije nada. No tiene importancia. Son cosas mías.

GRAN HOMBRE.- ¡Siempre los eternos «peros»!

POBRE HOMBRE.- Mi muñeco **(Por la figurilla que está haciendo con el barro.)** tampoco está mal, ¿verdad?

GRAN HOMBRE.- ¡Bah! Todo depende. El artista no se hace, nace. No basta con mezclar agua y tierra... Es necesario añadirle espíritu... algo que no todos pueden, o podemos hacer.

POBRE HOMBRE.- **(Por su muñeco.)** ¡Aquí está naciendo algo! Aunque, como usted dice, aún le falta el espíritu. Pero..., ¿quién se lo puede añadir? Usted o yo, nadie más. **(Señalando al público.)** ¡Estamos solos en este inmenso cataclismo!

GRAN HOMBRE.- El cataclismo fue lo que ocurrió; esto ya no es un cataclismo, esto es la desolación. **(Pausa.)** Cuando consigamos terminar estas figuras, cuando finalicemos este trabajo, estaremos más acompañados. **(Alzando su muñeco.)** ¡Aquí ya hay una obra de arte!

POBRE HOMBRE.- **(Humildemente se levanta y compara los dos muñecos.)** Sí, efectivamente; el de usted es más bonito, quizá sea una obra de arte, pero... a los dos les falta vida.

GRAN HOMBRE.- ¿Vida? ¿Qué es eso?

POBRE HOMBRE.- Pues..., el espíritu de que hablaba antes, lo que nosotros dos teníamos... o tenemos, lo que hace que vivamos... si a esto se le puede llamar vida. Lo que nos hace andar, hablar... ¡amasar el barro!

GRAN HOMBRE.- **(Malhumorado.)** ¡Y qué! **(Dudando.)** Aunque la vida, sí, es importante, pero lo que cuenta es la hermosura.

POBRE HOMBRE.- **(Pensativo.)** Sí, aparentar, aunque por dentro se esté vacío. **(Da unos toques a su muñeco.)** Ahora sí que está mejor, ¿verdad?

GRAN HOMBRE.- **(Se lo quita.)** Sí, no está mal; pero... el mío... tiene mejor aspecto; el mío...

POBRE HOMBRE.- El suyo..., ¡claro! El suyo lo único que tiene es ser hijo de un Gran Hombre.

GRAN HOMBRE.- **(Con un muñeco en cada mano.)** ¡Acaba de intentar ofenderme! Efectivamente, soy un Gran Hombre..., pero no puedo aceptar que me lo diga con desdén; precisamente por ser yo un Gran Hombre me debe respeto. No crea que por estar solos **(Señalando con las manos abiertas al público y a la escena.)** en todo este espacio..., ¡vamos a comer en el mismo plato! De modo que..., cuando pronuncie mi nombre, ¡hágalo con respeto!

POBRE HOMBRE.- **(Tembloroso.)** Así lo he hecho...

GRAN HOMBRE.- Lo ha dicho usted en tono ofensivo. No lo puedo permitir. No lo puedo permitir. No puedo consentir que un Pobre Hombre, como usted, trate de alzarme la voz, que pretenda igualarse a mí..., ¡que pueda ser superior a mí!

POBRE HOMBRE.- **(Cauteloso**, **señalando al público.)** Cuidado, le pueden oír.

GRAN HOMBRE.- No emplee trucos; sabe, como yo, que estamos muy solos, que nadie nos puede ver ni oír. Aquí no hay nadie. Sólo hombres de barro, muñecos, **(Mezclando el barro.)** se acabó, aquí no hay nadie y..., ¡usted no tiene barro! **(Gritando.)** ¡Todo el barro es mío! ¡Todo el barro es mío! (**Sudoroso**. **Al** POBRE HOMBRE.) De aquí en adelante, cuando lo quiera, cuando lo precise, me lo tendrás que pedir.

POBRE HOMBRE.- Bien, se lo pediré; aunque no me parece justo. Yo tenía una porción de barro, yo era propietario de ese trozo que tiene en la mano y..., me lo ha quitado violentamente.

GRAN HOMBRE.- **(Enérgico.)** Insisto: me lo tendrá que pedir. ¡Ah!, y eso no es todo. Usted me lo pedirá, pero yo se lo daré o no **(Dándole unas palmadas en la espalda.)** según me plazca o... según se porte, mi querido Pobre Hombre. Ahora todo el barro es mío. No queda más barro en el mundo... ¡Todo lo que hay es de mi propiedad!

POBRE HOMBRE.- **(Enfadado.)** ¡Pero hay tierra! ¡Hay agua! ¡Aún se puede hacer más!

GRAN HOMBRE.- **(Irónico.)** Pobres esperanza de un pobre ser. Antes, en aquello que dejamos atrás...

POBRE HOMBRE.- Querrá decir que «nos llevó adelante...»; pues aquello nos empujó hasta aquí, hasta esta situación de la nada infinita.

GRAN HOMBRE.- Como quiera, pero el sentido es el mismo. La esperanza allí servía para levantarse todos los días. Era una virtud. Ahora puede ser una mortificación; ya no se debe esperar. No se puede. La esperanza quedó truncada..., como esas dos columnas.

POBRE HOMBRE.- **(Tratando de convencer.)** Insisto en que aún queda tierra y agua, se puede rehacer...

GRAN HOMBRE.- **(Le interrumpe.)** Eso, en todo caso, lo decidiré yo. No, no basta con que usted lo desee. ¡No! No es bastante. La tierra y el agua son de mi propiedad. Usted, ¡Pobre Hombre!, no tiene barro. Sólo yo puedo dárselo. ¡Todo el barro es mío! Ahora tendrá que mendigar, pedirme, llorar a mis pies.

POBRE HOMBRE.- **(Con falso orgullo.)** No lo haré. Resistiré.

GRAN HOMBRE.- Se agotará, perderá la paciencia. Ahora quien pone los «peros» soy yo. **(Amasa el barro entre sus manos.)** ¡Las decisiones las tomo yo!

POBRE HOMBRE.- (**Suplicante**. **Señalando a los muñecos que amasa el** GRAN HOMBRE.) Por favor, no haga eso; los va a destrozar. No conviene amasar demasiado el barro, puede llegar a quebrarse y..., a fin de cuentas, eso vale mucho, ¿no? Compréndalo, por favor. Puede llegar a ser una obra de arte para deleite de los que puedan venir después.

GRAN HOMBRE.- ¡No vendrán! Creo que no vendrá nadie.

POBRE HOMBRE.- **(Sin prestarle atención.)** Puede resultar una obra de arte, le insisto, y si tuviera vida..., ¡hasta podría ser un hombre! En la escuela me dijeron, recuerdo, que nosotros empezábamos así, de un poco de barro.

GRAN HOMBRE.- ¿Qué ha dicho? ¿Un hombre? **(Con desprecio.)** Los hombres, **(Filosófico.)** esos muñecos de arcilla...

POBRE HOMBRE.- ¡De barro!

GRAN HOMBRE.- Bueno, ¡barro! Esos muñecos que camparon por las ciudades, por los pueblos... los montes... por el espacio...

POBRE HOMBRE.- ¡Por la Tierra!

GRAN HOMBRE.- ¡Bien! Por la Tierra; hace millones de años luz...

POBRE HOMBRE.- ¡¡Oscuridad!!

GRAN HOMBRE.- **(Nervioso.)** ¡Basta! ¡Millones de años... oscuridad! Esos muñecos ya desaparecieron. No volverán, no pueden volver. Regresaron a lo suyo, al sitio de donde habían salido: a la nada. **(Pensativo.)** Quizá ahí está nuestra tremenda confusión; alimentar la esperanza de que todo puede volver a ser como era y... presentir que nada de ello es posible. Es la gran confusión que nos hace divagar, dudar; ser, en fin, una evidente y rotunda contradicción.

POBRE HOMBRE.- Pero de ahí **(Señalando el barro que el** GRAN HOMBRE **tiene en las manos.)** es posible que salga una nueva vida.

GRAN HOMBRE.- ¡Barro, sólo barro! ¡No hay más!

POBRE HOMBRE.- Entonces...,, ¿por qué lo quiere tanto? ¿Por qué me lo quitó?

GRAN HOMBRE.- Considero que es mío. Simplemente por eso. Además, como usted lo desea y hasta me atrevería a decir que lo necesita... Pero me da igual que sea barro o que sea... ¿cómo se decía?

POBRE HOMBRE.- Oro.

GRAN HOMBRE.- ¡Oro! Eso es: oro. Pues sí, me da igual que sea una cosa u otra; la importancia no está en «la cosa que es», sino en la escasez de ella. Ahí está su valor. Pero sí, lo triste es que estamos solos en el... el...

POBRE HOMBRE.- En el mundo.

GRAN HOMBRE.- En el... ¡aquí! **(Irónico.)** Lo importante para mí es que yo tengo lo que usted necesita y que, mi querido Pobre Hombre, precisa de... **(Por el barro.)** de esto, y sólo yo se lo puedo dar.

POBRE HOMBRE.- **(Suplicante.)** Por favor...

GRAN HOMBRE.- A cambio de algo, naturalmente. **(En tono paternalista.)** Usted haría igual, compréndame; yo no quiero presionarle, simplemente que se dé cuenta de lo que vale **(Alzando el barro.)** esta mezcla de agua y tierra.

POBRE HOMBRE.- **(En un acceso de orgullo.)** Nada, no vale nada. ¿Para qué puede servir aquí? Es un amasijo asqueroso de tierra, agua y manos sucias... ¡Como las suyas y las mías! **(Despectivo.)** No lo necesito para nada. ¿De qué me podría servir?

GRAN HOMBRE.- No sea orgulloso, de nada le va a servir. **(Transición.)** Posiblemente lo de las manos sucias se podría evitar.

POBRE HOMBRE.- ¿Lavándolas... o con unos guantes? Como hacían aquellos burgueses que nos precedieron...

GRAN HOMBRE.- **(Insinuante.)** No, mi Pobre Hombre; se puede evitar con algunas herramientas que ayuden a batir, con algún instrumento... **(Pensando.)** ¡Ya está! ¡Ya lo tengo!

POBRE HOMBRE.- ¿Qué tiene?

GRAN HOMBRE.- ¡Una genial idea! ¡Un instrumento para batir el barro! Las manos pueden no ensuciarse si se dispone de una buena cuchara. Verá, espere un momento.

(Sale de escena con el barro entre las manos. Vuelve al momento empujando un grotesco trono dorado y en él coloca el pegote de barro.)

POBRE HOMBRE.- **(Asombrado.)** ¿Eso es..? ¿Eso es para batir? ¿Para amasar?

GRAN HOMBRE.- No, espere, aún no he terminado, espere. **(Vuelve a salir.)**

POBRE HOMBRE.- **(Solo en escena**, **mira al trono**. **Con tristeza**.**)** Es triste, pero... por absurdo que parezca, lo necesito; a pesar de esta infinita soledad... no se pueden tener las manos vacías... es preciso crear, hacer algo..., ¡intentar que alguna cosa surja, que algo tome vida! Y esa necesidad..., ya es parte de mí... **(Dudando**.**)** bueno, digamos que parte de mi vida **(Continúa mirando ansiosamente el barro que hay en el trono**.**)** Pero... no, **(Gritando**.**)** ¡no lo puedo coger con estas manos de Pobre Hombre!

GRAN HOMBRE.- **(Entra**. **Ha puesto sobre su desnudez un pecherín**, **una pajarita y un sombrero de copa**. **En la mano lleva una enorme cuchara**.**)** Con esto, **(Mostrando la cuchara.)** lo podemos arreglar todo. Será la forma de llegar a un acuerdo y dejar de discutir.

POBRE HOMBRE.- No lo comprendo, no entiendo nada. Estoy confuso.

GRAN HOMBRE.- Es muy fácil, tan sencillo como nuestra inexistencia. **(Señala el trono**.**)** Ese barro que nuestros predecesores, hace millones de años oscuridad, guardaban en cajas fuertes, es preciso amasarlo; y para hacerlo sin usar las manos, que pueden ensuciarse o estar sucias, como sugería antes, lo mejor es usar una herramienta práctica; por ejemplo: una buena y hermosa cuchara.

POBRE HOMBRE.- ¿Para qué?

GRAN HOMBRE.- ¿Y usted lo pregunta? ¿No ansiaba hace un rato tener una buena porción de barro? Y..., ahora, ¿no sabe para lo que vale?

POBRE HOMBRE.- Es que estoy confundido; las ideas van y vienen en mi cabeza sin un orden concreto; estoy como si hubiera tenido una tremenda resaca. En fin... explíquese: ¿para qué ese trono, el barro y... esa cuchara? ¿Para qué batirlo, amasarlo?

GRAN HOMBRE.- ¡Para que aumente de volumen, idiota! Así se mezclan fácilmente la tierra y el agua ,**(Lo mezcla**.**)** ¿ve? Así no es preciso lavarse las manos. Quizá los guantes se puedan ensuciar y manchar... Sí, se pueden ensuciar todo lo que a uno le convenga, pero... luego se cambian... y, ¡nadie lo nota!

POBRE HOMBRE.- **(Ansioso por alcanzar la gran cuchara**.**)** Creo que voy comprendiendo... sí, comprendo algo... Deme, deme un poco..., ¡lo necesito! ¡A fin de cuentas la mitad de ese barro es mío! **(Gritando**.**)** ¡Usted me lo quitó! Era mío,

(Casi llorando.) ¡Claro!, a cambio de eso ha conseguido ese pecherín, la pajarita y el sombrero. ¡Soy un desgraciado! Deme algo de barro, lo necesito para pasar esta eternidad; sin él no puedo vivir... o morir, deme un poco... aunque sea lo que queda de la cuchara.

GRAN HOMBRE.- Delira. **(Riendo.)** Ya le dije que lo necesitaría; esto es algo **(Levantando la cuchara.)** que millones de células, como usted, necesitan diariamente.

POBRE HOMBRE.- ¡Yo no soy una célula!

GRAN HOMBRE.- No, perdone; usted tiene millones de células. **(Sarcástico.)** Pero esto es de mi propiedad **(Abrazado al trono.)** Solamente puedo, por ahora, hasta ver su comportamiento, dejarle lamer la cuchara... Tenga en cuenta que es solamente un aprendiz.

POBRE HOMBRE.- Sí, se lo agradezco; algo es algo. Peor es no tener nada...

GRAN HOMBRE.- Parece que empieza a razonar. **(Le da la cuchara.)** Tome, puede lamerla hasta dejarla bien limpia. **(Ríe.)** Es simpático este ser. Así me gusta, que razone. Lo importante no es tener mucho..., sino lo preciso.

(El POBRE HOMBRE, **tirado en el suelo**, **lame la cuchara con gula**, **echa trozos de barro en sus manos y va haciendo una bola con él**.**)**

Comprenda, mi querido Pobre Hombre, que no se lo puedo dar todo; yo me quedaría en la ruina y..., **(Amasando el barro en el trono.)** a mí también me gusta macerarlo. A fin de cuentas es la única riqueza con la que contamos.

POBRE HOMBRE.- Yo no le pido tanto... **(Sigue lamiendo la cuchara.)** Solamente lo que me corresponde, la mitad, lo que me quitó.

GRAN HOMBRE.- ¡No puede ser!

POBRE HOMBRE.- **(Rebelde.)** ¡Era mío! ¡La mitad era mía!

GRAN HOMBRE.- Solamente la mitad, **(Irónico.)** pero si se la doy...

POBRE HOMBRE.- Mío, era mío... ¡Con él quería hacer un hombre!

GRAN HOMBRE.- **(Despótico.)** ¡Un simple monigote! Y si le doy la mitad, iba diciendo, los dos seríamos iguales; romperíamos el justo equilibrio natural. En el mejor de los casos usted robaría mi parte.

POBRE HOMBRE.- Nunca pensé en eso.

GRAN HOMBRE.- ¡Porque no puede! Pero si pudiera lo haría, estoy seguro. Y... **(Sonriendo**, **con preocupación.)** si lo tuviera todo... me tocaría a mí el bonito papel de chupetear, como un niño desamparado, la gran cuchara.

POBRE HOMBRE.- Se trata de igualdad.

GRAN HOMBRE.- No, no se quiere dar cuenta. No es posible que todos tengamos lo mismo. Alguien ha de ser el más fuerte, alguien tiene que repartir, **(Tratando de convencerle.)** distribuir los bienes y los males...

POBRE HOMBRE.- (**Alzando la cuchara contra el** GRAN HOMBRE.) ¡No es justo! ¡No puede ser!

GRAN HOMBRE.- **(Le tiemblan las manos de ira**. **Traga saliva y pretende mantener su postura.)** ¿Cómo se le ocurre hablar así? ¡Insolente! Cuando deberías de estar agradecido a todo lo que he hecho por ti... ¡Te has rebelado! ¡Se acabó mi paciencia! **(Le quita la cuchara.)** Ahora te retiro la cuchara... lo único que tenías, **(Le amenaza con ella.)** y sin ella solamente podrás chuparte los dedos durante unos minutos.

POBRE HOMBRE.- **(Sin escucharle.)** Todos somos iguales, **(Mirando al trono.)** eso que hay ahí es sólo barro... ¡y por eso luchamos! Pero... no es por eso solamente, es por la igualdad. ¡El barro, por sí mismo, vale poco! ¡Es únicamente un símbolo!

GRAN HOMBRE.- **(Codicioso.)** ¡Eso es oro! ¡Idiota!

POBRE HOMBRE.- **(Reaccionando**, **tiembla.)** ¿Es oro? ¿Usted cree? **(Pausa.)** Es cierto, me lo dijo varias veces: es oro, el símbolo para medir la riqueza; y... ¿dónde está mi cuchara? (**Mirando con angustia al** GRAN HOMBRE.) Deme la cuchara..., ¿no ve que tengo las manos vacías?

GRAN HOMBRE.- Esta cuchara es de mi propiedad, hijo; te la daré cuando lo merezcas. Tu gesto de insubordinación debe ser castigado...

POBRE HOMBRE.- ¡Canalla!

GRAN HOMBRE.- **(Sin haberle oído.)** Un castigo..., pero no para mortificar tu espíritu, sino para que te sirva de lección. Me gustaría que comprendieras mis razones, el por qué lo hago. Debes dominar tu cuerpo y aceptar el castigo como una enseñanza que te beneficiará.

POBRE HOMBRE.- ¡Ladrón!

GRAN HOMBRE.- **(Sin escucharle.)** A mí también me servirá de ejemplo. No debí confiar en ti. En un gesto de… **(Dudando.)** gallardía, te dejé la cuchara y el resultado es que me has querido agredir con ella.

POBRE HOMBRE.- **(Tratando de justificarse.)** Fue un mal momento. No comprendo cómo se me ocurrió hacerlo.

GRAN HOMBRE.- **(Tratándole con falsa benevolencia.)** Olvidemos lo ocurrido. Tampoco tiene tanta importancia. **(Transición.)** Los buenos colaboradores en un negocio... discuten, pero... ¡hasta pueden tomar café juntos! Quizá quede café... podemos tomar una taza.

POBRE HOMBRE.- Bueno, gracias, pero... ¿me deja la cuchara?

GRAN HOMBRE.- Aún no; deberás ganarla con el sudor de tu frente... Ya te he dicho: es una lección que me agradecerás. Y... permíteme que te tutee, llevamos tanto tiempo juntos...

POBRE HOMBRE.- Sí, señor; ya he observado que me habla de tú desde hace rato, pero..., ¿cómo le voy a decir que no lo haga... si tiene en su poder la cuchara? ¡Mi cuchara!

GRAN HOMBRE.- No sólo de pan vivimos, hijo; no deberías hacerlo todo por la cuchara que, al final, no es lo más importante, sino para desarrollar tu espíritu de colaboración y sacrificio, por alcanzar una autodisciplina y...

POBRE HOMBRE.- Y..., ¿después?

GRAN HOMBRE.- Sentirás la satisfacción del deber cumplido. Posteriormente vendrá lo demás. Puede que te dé un poco de barro, que te devuelva la cuchara para que puedas comer sin ensuciarte las manos...

POBRE HOMBRE.- Bueno, como quiera... si es mejor así...

GRAN HOMBRE.- Pero... ¡vamos! Habíamos quedado en tomar café, ¿no?

POBRE HOMBRE.- **(Con timidez.)** Sí, claro

(Se acerca al velador. **El** GRAN HOMBRE **se sienta**.**)**

Yo creo que debería arreglarme un poco, ¿verdad? Para tomar café con usted...

GRAN HOMBRE.- **(Paternalista**.**)** No importa, hombre; pero, en fin, si lo hace sería más prudente.

POBRE HOMBRE.- **(Fingiendo alegría**.**)** Enseguida vuelvo. **(Sale**.**)**

GRAN HOMBRE.- **(Se levanta sigilosamente**, **va al trono y empieza a remover el barro con la cuchara**.**)** Esto se está endureciendo. No se puede quedar abandonado, hay que amasarlo continuamente; enriquecerlo con..., ¡con algo! Quizá con los brazos de un hombre. Yo no puedo con todo. **(Sigue amasando**, **pero se siente cansado**.**)** No, no puedo, me agoto. **(Pensativo.)** Si ese... Pobre Hombre me ayudara... Yo le cedería la cuchara un par de veces al día. Si él colaborara conmigo… digamos que..., ¡trabajara para mí! **(Pausa**.**)** Creo que sometiéndolo a una estrecha vigilancia..., no se podría alzar sobre mí. **(Deja de amasar y vuelve al velador con la cuchara bien sujeta**.**)** Así es más cómodo... mientras yo descanso o, simplemente, doy órdenes, ese hombre podrá trabajar para mí. Veremos si acepta, pero sin rebelarse, sin poner condiciones. Por un momento me he sentido bueno y pienso que hay que ayudar a los demás.

POBRE HOMBRE.- **(Vuelve a escena muy orgulloso**, **con un sombrero y una corbata sobre la primitiva indumentaria**.**)** ¡Ya estoy aquí! **(Ríe**.**)** ¡Qué bien se siente uno vestido de Gran Hombre!

(Se sienta junto al velador y observa al GRAN HOMBRE, **al que se le va notando cansado**.**)**

¿Qué le ocurre? Le noto jadeante...

GRAN HOMBRE.- No es nada. Quizá un poco de cansancio. Nuestros predecesores también se cansaban; sobre todo los grandes hombres de negocios. Hubo una enfermedad que acabó con muchos: el infarto. En cambio, los pobres hombres..., ¡sólo vivían con hambre! Pero resistían.

POBRE HOMBRE.- **(Cáustico.)** O morían. Pero..., ¿qué era eso?

GRAN HOMBRE.- **(Alarmado.)** ¿El hambre?

POBRE HOMBRE.- No, el hambre la conozco. Me refiero al... infarto.

GRAN HOMBRE.- **(Sigue hablando sin hacerle mucho caso.)** Otros pobres sólo morían de viejos.

POBRE HOMBRE.- **(Tímidamente.)** También he oído decir que morían de hambre.

GRAN HOMBRE.- ¡Tonterías! Es la leyenda negra que llegó hasta este rudimento de vida. Ya ni lo recordaba. Posiblemente alguno muriera de eso, pero..., **(Con evidente falta de sinceridad**. **Paternalista.)** debes olvidar esas fantasías. **(Se lleva la taza a la boca**, **como sorbiendo un buen café.)** Son tan perjudiciales como los cuentos fantásticos para los niños: crean infantiles ilusiones.

POBRE HOMBRE.- Ya no existen niños.

GRAN HOMBRE.- **(Irritado.)** ¡Ni pobres, ni ricos! ¡Caramba!

POBRE HOMBRE.- **(Tomando el café.)** Eso no es cierto. Yo, respecto a usted, soy pobre. Usted tiene barro, cuchara... Yo no tengo nada.

GRAN HOMBRE.- **(Tratando de convencerle.)** Sí, sí tienes, hijo; tienes corbata, sombrero..., y si quieres puedes conseguir aún más.

POBRE HOMBRE.- ¿Cómo?

GRAN HOMBRE.- Verás..., **(Amistoso.)** colaborando conmigo.

POBRE HOMBRE.- **(Orgulloso.)** ¡Claro! Se siente cansado y precisa ayuda.

GRAN HOMBRE.- **(Con enfado.)** ¡Ni mucho menos! Lo que quiero es favorecerle. **(Se levanta muy nervioso y va al trono**, **amasando con furia el barro.)** ¿Ves? ¿Lo ves, cretino? Tengo fuerzas suficientes para mover esto yo solo. ¡No necesito de ti! Solamente quiero ayudarte.

POBRE HOMBRE.- **(Algo convencido.)** Bien, bien; no se enfade. ¿Qué debo hacer?

GRAN HOMBRE.- **(Deja de amasar.)** Verás... dos veces al día te daré la cuchara; amasarás sin cesar para que esto, **(Por el barro que hay en el trono.)** que es mío, aumente cada vez más.

POBRE HOMBRE.- Y..., a cambio, ¿qué me dará?

GRAN HOMBRE.- Ya te dije: un poco de barro. El que en justicia necesites. El que quede en la cuchara, pero nada más. No debes de ser ambicioso, la ambición es un pecado.

POBRE HOMBRE.- **(Desconfiado.)** ¿Dice... que en justicia?

GRAN HOMBRE.- Sí, ¿es que dudas de mí?

POBRE HOMBRE.- No, pero...

GRAN HOMBRE.- ¿Entonces? **(Pausa.)** Bueno, empecemos. Toma, **(Dándole la cuchara.)** comienza tu labor. De ti espero trabajo y fidelidad. Posiblemente así puedas redimirte de esa vida que llevas.

POBRE HOMBRE.- Esto no es vida.

GRAN HOMBRE.- **(Con evidente falsedad.)** Entre tú y yo podemos rehacerla.

POBRE HOMBRE.- **(Sin hacerle caso**. **Intentado chupar la cuchara.)** ¿Puedo tomar algo?

GRAN HOMBRE.- ¡Aún no! Primero debes de trabajar. Está visto que no se os puede dar confianza. Antes pasaba igual.

POBRE HOMBRE.- Necesito fuerzas para trabajar.

GRAN HOMBRE.- Siempre fue lo mismo; ¡las dichosas reivindicaciones! Bien, accedo, pero sólo un poco... Toma lo preciso.

(El POBRE HOMBRE **come un poco de barro y empieza a trabajar amasando sin cesar**. **Entre tanto**, **el** GRAN HOMBRE **le observa con desconfianza**.**)**

Esto podría ser el principio de una nueva generación; un volver al mundo que pasó, del que sólo quedan como restos (**Por el** POBRE HOMBRE.) eso y yo. Yo cuento con los elementos necesarios: oro, trabajo y... un hombre que necesita comer. Nada mejor para llegar al progreso propio que el hambre de los demás. Hace millones de años, cuando la gente, mucha gente, tenía hambre... trabajaban para comer y comían para trabajar. Así se montaron las grandes industrias, los enormes complejos de negocios, las inmensas cadenas de comercios... Algunos nos censuraban a nosotros, a mis antepasados, los poderosos; pero a fin de cuentas era un mal necesario. Todo estaba basado en la envidia y la ambición. Decían algunos profetas que el mundo terminaría por la ambición... pero no, finalizó por un enorme cataclismo.

POBRE HOMBRE.- ¡Mentira!

GRAN HOMBRE.- **(Sin escucharle**, **continúa su discurso**.**)** Y sólo ese (**Por el** POBRE HOMBRE.) y yo, en forma de células, quedamos para contarlo. Pienso que es preciso rehacer lo destruido.

POBRE HOMBRE.- Sí, pero con igualdad. **(Deja de amasar**.**)** Ya es hora de que usted, mi Gran Hombre, mueva esto. Yo me empiezo a cansar. ¿Por qué no implantamos un sistema de turnos? Los dos trabajaríamos en beneficio común, nos cansaríamos por igual, pero los beneficios también serían iguales para los dos. Uniendo nuestras fuerzas podríamos rehacer lo destruido, como dijo.

GRAN HOMBRE.- ¡Ni hablar! ¡Lo tuyo es trabajar! Llegamos a ese acuerdo. **(Muy irritado**, **se acerca y le quita la cuchara**.**)** Trae esto, ¡insolente! ¿Dónde has aprendido esas estúpidas ideas? Desde que te senté a mi mesa fui bueno contigo. Te permití usar sombrero y llevar corbata... Pero ya no hay quien te soporte. En tu boca tienes la protesta; te niegas a trabajar, renunciando a un compromiso contraído, y pretendes hacerte con el poder que sólo a mí me pertenece. ¡Fuera! ¡Te has quedado sin cuchara!

(**El** POBRE HOMBRE, **asustado**, **tembloroso**, **se retira hacia el velador**, **mirando fijamente al** GRAN HOMBRE.)

¡Y no se te ocurra sentarte ahí! Es mi mesa; todo esto es mío, me pertenece porque tengo el oro, ¿lo has oído?

POBRE HOMBRE.- Sí, pero...

GRAN HOMBRE.- ¡A callar! Pagarás tu culpa; no hay en el espacio más cuchara que la mía... ¡A ver qué haces ahora!

POBRE HOMBRE.- **(Horrorizado.)** Yo… yo... creo que es... injusto. Yo..., **(Desfalleciendo.)** yo...

GRAN HOMBRE.- ¿Injusto? ¿Quién eres tú para hablar de injusticia?

POBRE HOMBRE.- **(Despacio.)** Quien mejor...

GRAN HOMBRE.- **(Con desprecio.)** ¡Justicia!

POBRE HOMBRE.- **(Cae lentamente en el suelo.)** La cuchara... necesito la cuchara... Aunque sea dos veces al día... la necesito. Por favor... démela, de lo contrario... el hambre... ¡El hambre! **(Cae al suelo.)**

GRAN HOMBRE.- **(Excitado**. **Gritando.)** Canalla, hasta el último momento has sido insolente... ¡Sólo te preocupaba comer! **(Va al trono.)** Ahora lo haré yo mismo, **(Amasa el barro.)** yo solo... ¡No necesito a nadie! Todo será para mí. **(Repitiendo insistentemente.)** ¡El hambre, el hambre, el hambre..! **(Empieza a sudar**. **Respira con dificultad.)** ¡Insolente…! El hambre... ¡Sólo pensar en comer! Otros murieron de infarto..., **(Jadeando.)** de infarto... **(Se lleva las manos al lado del corazón.)** ¡Ay!, ¡ay! La historia..., ¿se repite? El hambre..., **(Aprieta las manos sobre el lado de corazón.)** el... ¡ay!, el infarto... pero todo es mío. **(Se va dejando caer**, **abrazado al trono.)** Sí, sí... mío... tengo la cu-cha-ra...

(Cae fulminado. **Baja luz blanca**; **entra lentamente un foco rojo intenso**. **Hay un silencio y se hace un oscuro.)**